

nario. *Eccē Virgo*, ἡ ἄδοξος παρθένος, he aquí á la Virgen, es decir, á la virgen incomparable, singular, superior á todas las mujeres por la virginidad, á todas las vírgenes por la fecundidad, y aún á todos los espíritus celestiales por la sublime dignidad del fruto que produce. (1) No se puede objetar que la palabra hebrea עלמה traducida en la versión de los Setenta por la palabra הַעֲלִמָה, la Virgen, signifique de una manera general, una joven núbil, no casada todavía, pero no precisamente una virgen, en el sentido propio de la palabra בתולה de donde resultaría que éste término no expresa necesariamente la idea de una virgen concibiendo y dando á luz un hijo. Lo contrario es la verdad, y el profeta parece haber escogido á propósito el término הַעֲלִמָה que viene de la raíz עלם, abscondere, esconder, para designar no solamente una joven, sino una virgen guardada, ó mas bien, secuestrada, según la costumbre oriental, y cuya integridad no puede ponerse en duda. El autor inspirado habla de una virgen, que después de haber concebido y dado á luz, no cesa por eso de ser virgen. Esto es lo que resulta claramente de todo el contexto. En efecto, él da como garantía á la promesa que acaba de hacer de un auxilio divino, un signo extraordinario, una maravilla inaudita, y lo anuncia así solemnemente: "He aquí á la Virgen concibiendo y dando á luz," *Ecce Virgo praegnans et*

(1)—Notandum super illo verbo *Ecce virgo*, quod dicitur *Ecce*, propter enuntiam singularem: quia supra mulieres propter virginitatem; unde dicit: *Ecce virgo*. Secundo supra virgines propter fecunditatem; unde dicit: *Concipiet*. Tertio supra Angelos omnes propter fructus dignitatem, unde dicit: *Pariet filium*. Hebr. II. "Nunquam Angelos apprehendit, sed semen Abrahae apprehendit." *Exp. in Is.*, c. 7, circ. f. (1. c. p. 462.)

*pariens*. Ahora bien, esta virgen no es un signo maravilloso y extraordinario, sino con la condición de permanecer virgen después de haber concebido y dado á luz. (1)

Presentan otra objeción, pero que no es mas seria que la precedente. No se trata, dicen, en esta profecía, sino del hijo y de la esposa del rey Achaz, ó del hijo y de la mujer del profeta. Examinemos esta hipótesis. Ezequias hijo de Achaz, rey de Judá, tenia diez años cuando su padre subió al trono: no es pues el hijo prometido en la profecía. En cuanto al hijo del profeta, nunca fué rey de Judá, como debe serlo el Emmanuel prometido en el capítulo VIII, y además, no hubo nada extraordinario en su nacimiento. (2)

(1).—Item objiciunt, quod in Hebraeo non est "virgo" sed "almah," quae apud eos significat juvenulam nubilem, sicut habetur Gen. XXIV, de Rebeca, ubi nos habemus: "Puella decora nimis," et ipsi habent "almah." Etsi etiam habeatur "bethulah," quod apud eos significat virginem, non oportet, quod manens virgo conciperet, quia poterat esse, quod quae tunc erat virgo, postea ex semine viri corrupta concepisset. Ad quod dicendum, quod nullum signum esset, si juvenula concepisset et etiam virgo corrupta. Dominus autem aliquod magnum voluit significare, cum dixit: *In profundum inferni sive in excelsum supra*. Ideo autem apud eos ponitur magis "almah" quam juvenula, quia "almah" significat virginem secundum nominis originem et adhuc plus custoditam, de qua non possit haberi mali suspicio. Sed "bethulah" significat secundum usum loquendi posteriorem. Ib. (p. 461, col. 1). —Sciendum autem quod judaei specialiter objiciunt contra istam auctoritatem, quia in Hebraeo non habetur *Virgo* sed *Alma*, quod idem est quod adolescentula. Unde ad litteram non sunt dicta de Christo, sed de Emmanuel, vel de quodam filio Isaiæ secundum alios. Sed contra hos objicit Hieronymus. Et quod de filio Isaiæ non potuerit dici, probatur, quia jam erat natus quando hoc dictum fuit. Item non invenitur aliquis famosus fuisse tempore illo, qui vocaretur Emmanuel. Item non est signum quod juvenula pariat. Unde dicit Hieronymus, quod Alma est aequivocum et significat quandoque aetatem, quandoque absconditam; et tunc significat virginem studiose conservatam; et sic significat hic. *Exp. in Matth.*, c. 1. (Ed Vivés vol. 19.)

(2).—Exponunt autem dupliciter. Quidam de Ezechia, quidam de filio Isaiæ, quem fingunt esse Emmanuel vocatum. Sed quod primum non possit stare, sic ostenditur, quia Ezechias erat 25 annorum, quan-



En fin, no vemos ni en el hijo del rey, ni en el hijo del profeta, nada que se parezca al retrato trazado en la última parte de la profecía concerniente al Emmanuel, el vástago de la Virgen madre. (1)

“Un niño nos ha nacido,” dice, y un hijo nos ha sido dado; (Isaias, XIX). Lleva sobre sus hombros la señal de su principado, y será llamado el Admirable, el Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, y Príncipe de la paz; y se sentará en el trono de David, para afirmarlo ahora y para siempre. (Isaias, IX, VI y sig.).”

Por el contrario, todo está de acuerdo si se refiere la profecía á la concepción y al nacimiento del gran Rey, del Mesías que debe salir de la casa de David. En efecto, la virgen que concibe y que dá á luz permaneciendo virgen, es aquella misma á quien el Angel saluda llena de gracia y bendita entre las mujeres: ella ha concebido y dado á luz sin conocer varón, *virum non cognosco*; sino por obra del Altísimo y por la virtud del Espíritu Santo que la cubrió con su sombra, *Spiritus Sanctus superveniet in te*. Su hijo se llama y es verdaderamente Emmanuel, es decir Dios con nosotros, Dios en la naturaleza humana, Dios hecho hombre, *Filius Dei et hominis*, Jesús, el Libertador y el Salvador de su pueblo, á

do coepit regnare (IV Reg., XVIII.) et Achaz regnavit 16 annis (IV Reg. XVI); ergo Ezechias erat 10 annorum, quando pater suus incepit regnare; et sic non promittitur hic nasciturus. . . . Iterum quod secundum, non possit stare, ostenditur, quia hoc nullum signum fuisset. Et praeterea filius Isaias non fuit Dominus Judae, cum tamen dicatur infra 8., terra Judea esse Emmanuel possessive, Et ideo oportet quod intelligatur de filio Dei. *Exp. in Is., I, c.*

(1)—Judaei exponuntur hoc de Ezechia. Sed patet, quod regnum ejus non fuit corroboratum in aeternum, nec nomina conveniunt sibi, quae significat divinam eminentiam. Propter quod Septuaginta subticuerunt et posuerunt loco illorum: *Magni consilii Angelus*. *Ib. c. 9.*

quien el Señor Dios ha dado el trono de David su padre, que reinará en la casa de Jacob eternamente y cuyo reino no tendrá fin. (1) Así el profeta y el Angel están plenamente de acuerdo en el anuncio de este acontecimiento. La madre del Emmanuel, del Mesías prometido, del Cristo Hijo de Dios, es virgen en la concepción y en el parto de su Hijo. Y porque ella es una virgen pura é intacta, Dios le ha mandado un espíritu puro, un angel, para anunciarle que la profecía se cumplirá en su seno inmaculado. (2)

Para hacer brillar más esta corona que ciñe la frente de la Madre del Señor, y apartar de ella hasta la sombra de una sospecha, relativamente á la intimidad en que vivió con José su esposo, el evangelista dice en términos propios: “Antes que José y María hubiesen vivido juntos, se encontro que María había concebido del Espíritu Santo; (Matth., I, 18),” y un poco mas abajo leemos: “Y José no la había conocido cuando dió á luz á su primogenito, (I, 25). (3) Y si oimos al Apostol en la Epístola á los Gálatas (IV, 4), decir que el Cristo ha “nacido de la mujer,” no podemos inferir de aquí que la virginidad de su madre haya sufrido ningun detrimento. La palabra *mulier*, mujer, en el Antiguo Testamento, designa principalmente el sexo

(1).—*Exp. in Matth., c. 1, (I. c. p. 17;)* cfr. *Exp. in Is., c. 7.* Acerca del nombre de Emmanuel y de las atribuciones que se le dan, c. 9.

(2).—Conveniens fuit, Matri Dei annuntiari per angelum divinae incarnationis mysterium . . . . . *quia hoc congruebat virginitati Matris Dei.* Unde Hieron. dicit in serm. Assumptionis: *Bene angelus ad Virginem mittitur, quia semper est angelis cognata virginitas. Profecto in carne praeter carnem vivere, non terrena vita est, sed coelestis.* III. qu. 30, a. 2, in f. c. It. III. dist. 3, qu. 3, a. 2, qu. 1, in sol.

(3).—Et ne aliquis suspicaretur, quod copula carnalis interveniret, subjungit: *Et non cognoscebat eam.* *Exp. in Matth., I. c.*



y el honor que le pertenece. (1) Así es que en el Génesis, Eva es llamada *mujer* aunque era virgen todavía.



## § 41.

Correspondencia entre el misterio de la Virgen-Madre y el misterio del Hombre-Dios.

Ser concebido y nacer de una Madre-Virgen es un privilegio que el Hijo de Dios se ha reservado para El solo. (2) Era menester el seno inviolable de María para hacer germinar esta flor del cielo: "Saldrá un renuevo de la vara de Jessé, y una flor nacerá de su raíz, y sobre esta flor reposará el Espíritu del Señor." Estas son las palabras de Isaias (XI, 1). (3) El que este hecho sea único en los anales de la historia humana, no es una razón para rechazar desdeñosamente la verdad de él; por el contrario, el misterio de una Virgen-Madre corresponde perfectamente al

(1).—Vitandus est error Ebionis, qui dicit, Christum ex Joseph semine esse natum: motus ad hoc ponendum per hoc quod dicitur: *Ex muliere*. Nam secundum eum mulier tantum importat corruptionem. Sed hoc est falsum: quia hoc nomen *mulier* in sacra Scriptura designat etiam sexum naturalem, secundum illud Gen., III, 12: «Mulier quam dedisti mihi sociam dedit mihi de ligno et comedi.» Vocat enim eam mulierem, quae tamen adhuc erat virgo: *Exp. in Gal.*, 4, lect. 2. (Ed. Vivés, vol. 21.) Item in Joan. e. 2, lect. 1. (Ed. Vivés, vol. 19.) III. qu. 28, a. 1. 3m. Non necesse erat semper quasi caute et timide *Virginem* dicere, quum *mulier* sexum magis significat quam copulam viri S. Hieron. *Comm. in Gal.*, 4, 4.

(2).—Hoc enim privilegium sibi soli servabatur, ut virgo conciperet Filium Dei. *Comp. theol.*, op. 1, ep. 232.

(3).—Is., XI, 1. sq. Egre dietur virga—virga cui nullus fructus adhaesit; *de radice Jesse*: de pro genie Jesse, qui fuit pater David. . . . Quantum ad processum filii *ex matre virgine* (dicit) et *flos*—Christus. . . . quia *Christus dicitur flos propter Mariae puritatem*. Cant. I: Ecce tu pulchra es, amica mea» et ibid: «Ecce tu pulcher es dilecte mi» et ib. 2; «ego flos campi et lilium convallium.» *Ascendit*: quia de coelo venit, super omnes est. S. Thom. in h. l.

misterio de un Hombre-Dios. Estos dos misterios son inseparables; y nos muestran reunidas en una misma persona dos ideas, que la razón dejada á solo sus recursos, debe separar; pero que la fé une, y cuya unión hace en cierta manera comprehensible. Así, al decirnos: El Verbo se hizo carne, es el Dios-Hombre, el Emmanuel; la Virgen concebirá y dará á luz, es la Virgen-Madre, la fé nos enseña que la sabiduría y el poder infinito de Dios, han unido la divinidad con la humanidad en la única persona de Jesucristo, y la virginidad con la fecundidad en la persona de María. La verdad del uno de estos hechos permite asentir á la verdad del otro: la Encarnación del Hijo de Dios es una garantía de la doble dignidad de María; y la Virgen-Madre nos trae por su parte á reconocer al Hombre-Dios. En efecto, María es madre, y sin embargo, virgen; María es virgen y sin embargo madre y es lo uno y lo otro porque es Madre de Dios: y Jesucristo su hijo, es reconocido como Hijo de Dios porque María su Madre es al mismo tiempo virgen. (1)

Examinemos en detalle las razones por las cuales la vir-

(1).—Ita Christus voluit veritatem sui corporis demonstrare, quod etiam ejus divinitas declararetur. Et ideo permiscuit mira humilibus. Unde ut corpus ejus verum ostenderetur, nascitur ex foemina; sed ut ostenderetur ejus divinitas, nascitur ex virgine. *Talis enim partus decet Deum*, ut Ambros. dicit in hymno Nativitas. III. qu. 28, a. 2, 2.—Nisi enim mater virgo perseveraverit, utique purus homo est, qui est natus, nec erat partus mirabilis. At si etiam post partum virgo permanisset, quomodo non etiam erit Deus ac mysterium, quale nemo effari potest? Nulla is corruptione natus est, qui nullo prohibente clausis januis ingressus est, cujus Thomas conjunctas naturas videns, exclamavit dixitque: *Dominus meus et Deus meus!* (Joan. . . . XX. 28). S. Procl. *Orat. I. in Deip.* Cfr. Thomassinus: *Dogm. theol. De incarn.* I. 2. c. 3, n. 8 y 9. Franzelin: *De verbo inc.*, ed. alt. thess. VII. coroll. p. 59 sq.



ginidad y la maternidad debieron estar reunidas en la persona de María.

1. Era menester que María fuese virgen, en razón de la dignidad del padre de su hijo: en efecto, no convenía que Jesucristo, el verdadero Hijo de Dios según la naturaleza, tuviese otro padre que Dios, ni que la dignidad paternal de Dios fuese trasportada sobre una simple criatura.

2. Era menester que María fuese virgen, en razón del sublime origen de su Hijo: en efecto, el Hijo de María es el Verbo eterno: debía pues ser concebido y nacer del seno de su madre, como es propio de la palabra ser concebida y nacer del corazón, sin ninguna lesión del noble órgano de donde procede. Convenía que el Hijo de María se mostrase en su nacimiento humano como el Verbo eterno del Padre, y que el seno maternal de la Virgen fuese en cierto modo una semejanza del cual resplandece. (1)

3. Era menester que María fuese virgen, en razón de la santa humanidad de Jesucristo: en efecto, debía ser puro é inmaculado el que venía á este mundo para quitar toda impureza: era menester que no fuese tocado del pecado original, ni aun como por una deuda contraída por toda hombre

(1).—Similiter autem manifestum est quod conveniens erat, ut in ipsa generatione humana Verbi Dei aliqua proprietas spiritualis generationis Verbi reluceret. Verbum autem, secundum quod a dicente progreditur, sive interius conceptum sive exterius prolatum, corruptionem dicenti non affert, sed magis perfectionis plenitudo per verbum attenditur in dicente. Conveniens igitur fuit, ut sic Verbum Dei secundum humanam generationem conciperetur et nasceretur, ut matris integritas non corrumpereetur. Quum hoc etiam manifestum est, quod Verbum Dei, quo omnia constituta sunt et quo omnia in sua integritate conservantur, sic nasci deuit, ut per omnia matris integritatem servaret; conveniens igitur fuit, hanc generationem fuisse ex virgine. *S. cont. gent.*, I. IV, c. 45.

que nace según las leyes de la naturaleza, el que debía ser el Salvador de todos los pecadores; y para no incurrir en el pecado de la raza humana, no debía tener padre entre los hombres.

4. Finalmente, era menester que María fuese virgen, en razón al fin de la Encarnación. El Hijo de Dios se hizo hombre para que los hombres lleguen á ser hijos de Dios, no por un nacimiento operado por la voluntad de la carne ni por la voluntad del hombre, sino por la voluntad de Dios; y puesto que su propia concepción y su propio nacimiento debían ser el modelo de nuestro nacimiento espiritual, era menester que tuviese una madre virgen. (1)

El Cristo que vino á este mundo para reconciliar á los hombres con Dios, no podía al entra en él, comenzar su obra permitiendo que fuese atacada la dignidad de su madre; y el que ha impuesto el mandamiento de obedecer á su padre y á su madre, no debía, por su nacimiento disminuir

(1).—Así como Adán, por Eva de él salida, se ha propagado en la raza humana y la ha arrastrado en su caída del mismo modo el Cristo, quiso que, por un orden inverso, María, de la cual había nacido fuese introducida en la raza humana, á fin de levantarla de su caída por una regeneración que es imitada de su nacimiento temporal en el seno de María, á imagen de su nacimiento eterno en el seno de su Padre: possumus autem notare mystice, quod conceptio Virginis significat conceptionem fidelis animae. (*S. Thom. op. 53 (al. 60): De humanitate Christi, a. 3*) y, porque esta regeneración efectuada por el Espíritu Santo no cesa de cumplirse en el seno de la Iglesia, es representada por los Padres como una imitación de la fecundidad virginal de María. Virgo est Ecclesia: dicturus es mihi forte, si virgo est, quomodo parit filios? . . . Respon-des: et virgo est et parit. Mariam imitatur, quae Dominum peperit. Numquid non virgo sancta Maria et peperit et virgo permansit? Sic et Ecclesia et parit et virgo est. Et si consideres, Christum parit, quia membra ejus sunt, qui baptizatur. . . . Si ergo membra Christi parit, Mariae simillima est. *S. Aug. serm. 213, c. 7.*



la integridad de su madre, (1) sino consagrarla. El que venia á enseñar la castidad, á hacer que se amara la pureza, no podía sufrir que el seno en que había sido concebido y del cual había nacido sufriese el menor detrimento. (2) Para hacernos aproximar al estado que seguirá después de la resurrección, en que los hombres serán como los ángeles del cielo, el Hijo de Dios se ha mostrado al mundo en la continencia y la virtud perfecta, y ha querido que estas virtudes, trazadas en la vida de sus fieles fuesen en cierto modo una imagen de la gloria futura. Convenía pues, que

(1).—Quod enim Christus sit conceptus ex Virgine, conveniens est propter quatuor. Primo propter mittentis Patris dignitatem conservandam. Cum enim Christus sit verus et naturalis Dei filius, non fuit conveniens, quod alium patrem haberet quam Deum, ut dignitas Dei Patris transferretur ad alium. Secundo hoc fuit conveniens proprietati ipsius filii, qui mittitur, qui quidem est Verbum Dei. Verbum autem absque omni corruptione cordis concipitur: quinimmo cordis corruptis perfecti verbi conceptionem non patitur. Quia ergo caro sic fuit a Verbo Dei assumpta, ut esset caro Verbi Dei, conveniens fuit, quod etiam ipsa sine corruptione matris conciperetur. Tertio hoc fuit conveniens dignitati humanitatis Christi, in qua locum peccatum habere non debuit, per quam peccatum mundi sollebatur, secundum illud., Joan., I: *Ecce agnus Dei, scilicet innocens, qui tollit peccatum mundi*. Non poterat autem esse, quod in concubitu caro nasceretur sine infectione originalis peccati. Quarto propter ipsum finem Incarnationis Christi, quae ad hoc fuit, ut homines renascerentur in filios Dei, *non ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo*, id est, ex ipsa Dei virtute: *cujus rei exemplar apparere debuit in ipsa conceptione Christi*. Unde August. dicit in lib. de sancta Virginate (c. 6, ante med. 10, 6): *«Oportebat, caput nostrum insigni miraculo secundum carnem nasci de virgine, quo significaret membra sua de virgine Ecclesia secundum spiritum nascitura.»* III. qu. 28, a. 1, c.—Secundo hoc est conveniens quantum ad effectum Incarnationis Christi. Nam ad hic venit, ut nostram corruptionem tolleret. Unde non fuit conveniens, ut virginitatem matris nascendo corrumpere. Tertio fuit conveniens, ne matris honorem nascendo diminueret, qui parentes praeceperat honorandos. Ib. a. 2, c. He aquí porqué la Iglesia dice en su oración: *Qui natus de Virgine matris integritatem non minuit, sed sacravit, etc.*

(2).—Nota hic quatuor rationes quare Christus de Virgine nasci voluit. . . Secunda, quia Christus praecipuus fuit *doctor castitatis* (Matt., XIX, 12). Tertio propter *puritatem et munditiam* (Sap., I, 4). Unde dicit, ut venter matris ejus nulla corruptione pollueretur, etc. *Exp. in Matth., c. 1, (I. c., p. 14).*

desde su entrada en la vida, su nacimiento del seno de una virgen fuese una recomendación de la virtud de la pureza. (1) Ni su concepción ni su nacimiento, realizados de una manera contraria á lo ordinario de la naturaleza, podían ser cosas imposibles (2) para aquel que había formado al primer hombre del barro de la tierra, que debía salir del sepulcro sin romper el sello que se le había puesto, y que debía penetrar con las puertas cerradas en la asamblea de sus discipulos. (3)

(1).—Ad hoc enim Dei Filius veniebat in mundum carne assumpta, ut nos ad resurrectionis statum promoveret, in quo neque nubent neque nubentur, sed erunt homines, sicut Angeli in coelo. Unde et continentiae et integritatis doctrinam introduxit, ut in fidelium vita resplendet aequaliter gloriae futurae imago. Conveniens ergo fuit, ut etiam in suo ortu vitae integritatem commendaret nascendo ex virgine. *Comp. theol.* c. 229.

(2).—III. qu. 28, a. 1, 4m.—Como este hecho pertenece enteramente al orden sobrenatural, no podría ser combatido por razones sacadas de las ciencias naturales; las objeciones científicas son muchas veces una prueba de la ignorancia crasa de los sabios en las materias religiosas que critican. Así por ejemplo. Haeckel, el jefe de los darvinistas alemanes en su *Anthropogonia* (Leipzig, 1874) hace esta advertencia: «En los organismos superiores, la propagación sexual de la regla general y la propagación no sexual no se muestra jamás ó muy rara vez. Así, en los animales vertebrados la partenogénesis nunca tiene lugar. Esto es lo que hace imposible el pretendido dogma de la Inmaculada Concepción». (VII, página 134, nota 31 de la página 711). ¿Cómo puede confundir el dogma de la Inmaculada Concepción, es decir, de la exención de María del pecado original, con el dogma de su virginidad, es decir, de su integridad permanente en la concepción del Cristo? ¿No vé que hay aquí la inserción de una fuerza sobrenatural, y que la vía natural no tiene que presentar derechos?—Así es como los ciegos hablan de los colores.

(3).—Sed nec partu ejus virginitas fuit violata. Corpus enim Christi, quod ad discipulos januis clausis intravit, potuit eadem potestate de utero clauso matris exire. *Comp. theol.* c. 225, in f.—Omnia ista facta sunt *miraculose per virtutem divinam*. Unde August. dicit super Joan. (tract. 121, inter med. et fin tom. 9): «Moli corporis, ubi divinitas erat, ostia clausa non obstiterunt. ille quippe non eis apertis intrare potuit quo nascente virginitas matris inviolata permansit.» Et Dionysius dicit in quadam epist. (scil. 3, ad bajum, circ. med) «quod Christus super hominem operabatur ex quae sunt hominis. Et hoc monstrat Virgo supernaturaliter concipiens, et aqua instabilis terrenorum pedum sustinens gravitatem.» III. qu. 23, a. 2, 3m. Santo Tomás no rechaza la tentativa